

Glassinter
EQUIPO PROFESIONAL PARA LA REPARACIÓN DE CRISTALES

CRISTALES SANADORES

GLASSINTER INGRESA AL MERCADO CON UNA PROPUESTA ECONÓMICA PARA SOLUCIONAR LOS PROBLEMAS COTIDIANOS DE LOS PARABRISAS.



El proceso de aplicación dura cerca de 30 minutos y puede realizarse en cualquier lugar.

Lo que empezó como un proyecto de la facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de San Sebastián de España, hoy se ha convertido en una alternativa para reparar los impactos en las lunas. Una solución moderna y sobre todo económica que tira por la borda la idea de sustituir los vidrios cuando están dañados.

■ PRÁCTICA SOLUCIÓN

Antes de explicar en qué consiste esta nuevo recurso, analicemos los orígenes. La gran densidad de autos que recorren nuestras calles y las velocidades que desarrollan hacen que tengamos cinco veces más probabilidades de dañar nuestros parabrisas que sufrir un pinchazo de neumático. Al recibir un impacto de un objeto, la capa exterior de la luna ve afectada su estructura y registra una pérdida de material, introduciéndose aire en el interior del cristal. De esta manera se origina un rajadura en el cristal

que con el tiempo suele extenderse.

La solución a este problema es reemplazar el vidrio; sin embargo, esta ya no sería la única opción. “La idea básica es que tras eliminar el aire que ha penetrado al interior de la luna, se inyecta mediante una maquinaria de alta presión un compuesto químico de microcristales, el cual recorre toda la rajadura. (NR: hágase la idea de vidrio líquido rellenando todos los espacios vacíos que ha dejado el impacto)”, explica Gonzalo Garatea, director de Glassinter para América Latina. En otras palabras, se trata de una nueva propuesta para estos días en que siempre es bueno tener más de una solución a la mano.

■ SEGURIDAD Y ECONOMÍA

“Cabe resaltar que esto significa un ahorro de 80% respecto al costo de una luna nueva”, agrega Garatea. El proceso suele durar treinta minutos y puede realizarse en cualquier lugar –incluso en la casa del cliente–; en algunos casos, el

periodo de trabajo puede extenderse según el tamaño de la zona afectada. Además, la reparación no daña el sellado original, evitando así que el parabrisa (al no desmontarse) sufra filtraciones de agua, ruidos u otros problemas. La marca afirma que las reparaciones han superado los niveles de seguridad exigidos por Europa en el reglamento 43 de Ginebra (Relativo a la Homologación de Vidrios de Seguridad). El costo base, para un daño estándar, oscila entre los 36 dólares americanos.

La empresa llega a nuestro mercado tras años de experiencia en 19 países europeos donde funcionan más de 2000 franquicias. “Se estima que en el país solo el 20% de los vehículos cuenta con seguro; esto significa que cerca del 80% costea las reparaciones de sus vehículos. Según algunas compañías de seguros, el 13% de gastos por siniestros de vehículos se debe a la reposición de parabrisas nuevos”, afirma Gonzalo Garatea. ☉